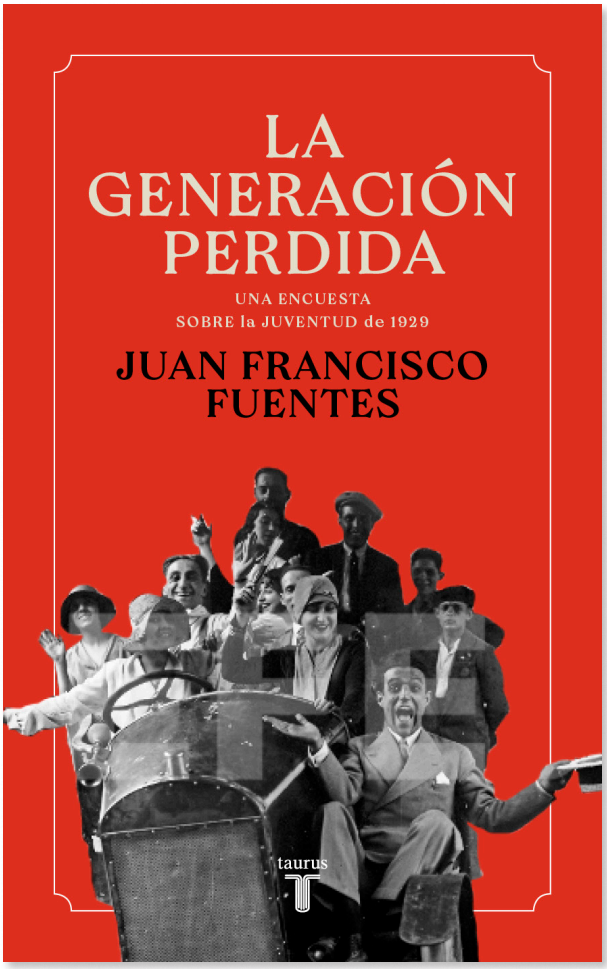
taurus

DOSIER DE PRENSA



El brillante retrato de la joven generación española cuyas esperanzas de futuro en una España próspera quedaron interrumpidas por la Guerra Civil.

Título: LA GENERACIÓN PERDIDA.
Una encuesta sobre la juventud de 1929
Autor: Juan Francisco Fuentes
Páginas: 287
Precio: 18,90 €
Publicación: 6 de octubre de 2022

Disponible en **ebook**

Síguenos en:
twitter.com/tauruseditorial
www.penguinlibros.com

LA OBRA

En 1929, el diario *El Sol*, el gran periódico liberal inspirado por Ortega y Gasset, se planteó cuáles eran las ideas que motivaban a la juventud española del momento. «¿Qué piensan hoy los jóvenes? ¿Qué quieren? ¿Qué es lo que en realidad trae la nueva generación?», se preguntaba en el artículo «Una exploración psicológica. ¿Qué piensan los jóvenes?», publicado el 25 de octubre de 1929. Los jóvenes, decía, «no llegan quizá a definirlo, a concretarlo, acaso porque la concreción y la definición son ya frutos de madurez. Pero los hombres maduros no podemos tampoco decirlo por ellos. Vamos a preguntarles, vamos a estimularles y ayudarles a que expresen las ideas, los atisbos, los deseos que lleva en su alma la nueva generación».

Seguidamente, el artículo explicaba que las preguntas de la encuesta a los jóvenes estarían agrupadas en temas generales como «La vida», «La cultura», «Deporte» y otros. Algunas de ellas eran: «¿Qué es lo que a usted le agrada de nuestro tiempo y qué le disgusta?», «¿Qué es para usted principalmente el sentimiento de la patria?», «¿Qué piensa del cinematógrafo?», «¿Puede usted decir algo acerca de los problemas sexuales de la juventud?», «¿Existe entre los jóvenes una cierta reacción contra el liberalismo y la democracia, por creer que los ideales que sus padres defendieron pertenecen ya al pasado?».

El periódico recibió un total de 1.326 respuestas, de las cuales publicó las 36 que de algún modo representaban el sentir general de esa generación. *La generación perdida. Una encuesta sobre la juventud* recoge esos testimonios publicados y los pone en el contexto de la España de finales de la década de 1920, cuando el optimismo se mezclaba con el auge de los autoritarismos y la gran crisis económica global. Explica, además, las numerosas reacciones que suscitó en la prensa y la clase política y recoge algunos artículos de muestra, y reconstruye, conmovedoramente, la biografía posterior de muchos de esos jóvenes encuestados, cuya trayectoria vital estaría marcada indefectiblemente por la Guerra Civil y el franquismo.

LA ENCUESTA

Por supuesto, la encuesta de *El Sol* no ofreció un resultado puramente objetivo: el periódico intentó ofrecer una visión plural y representativa de los testimonios recibidos, entre cuyos autores hay de todo —un mecánico, dos maestros, un agricultor, una funcionaria, un aviador, un farmacéutico, un viajante de comercio—, aunque predominaban los estudiantes y los licenciados universitarios. Pero la mayoría de ellos, como es lógico, tenían un perfil que se correspondía con la línea editorial de *El Sol*. Varios habían sido alumnos del Instituto Escuela, que estaba vinculado a la Institución Libre de Enseñanza y era donde habían estudiado los hijos de personajes vinculados al periódico como Ortega y Gasset o su fundador, Nicolás María Urgoiti. También estaban sobrerrepresentados quienes abominaban de la educación religiosa y defendían la escuela laica. Y muchos pertenecían a ese mundo endogámico cuyos apellidos se repetían con frecuencia en las páginas del propio periódico, la lista de socias del Lyceum Club, entre los alumnos del Instituto Escuela o entre las profesoras y pupilas de la Residencia de Señoritas. Muchos pertenecían a una élite culta, cosmopolita y avanzada, formada por amigos, compañeros de profesión y familias emparentadas entre sí. Por eso las respuestas muestran una gran pasión por la modernidad —la velocidad, el deporte, el cine, la aviación—, son europeístas, laicas, defienden la autonomía de las mujeres y la libertad sexual. Pero la encuesta también acogió respuestas distintas que permitieron trazar una radiografía más o menos fiel de la juventud de la época.

EL CONTEXTO HISTÓRICO

En los años veinte las democracias habían vencido a la guerra, pero estaban perdiendo la paz. España no había participado en la Gran Guerra, no había sufrido el cataclismo demográfico, moral y económico que esta había provocado en los países vecinos; en realidad, el país había vivido un boom económico propiciado por su carácter neutral. En algunos sentidos, y a pesar de las enormes diferencias, en ese momento España se parecía más a Estados Unidos —y a sus feroces años veinte— que los demás países europeos. Sin embargo, había pasado por un periodo de enorme conflictividad social entre 1918 y 1921 (el llamado Trienio Bolchevique), había sufrido el desastre de Annual en 1921 y en 1923 el país había pasado del parlamentarismo al autoritarismo del régimen de Primo de Rivera, apenas once meses después de la llegada de Mussolini al poder en Italia.

Pese a la instauración de la dictadura en 1923 y la pérdida o la restricción de las libertades, el clima social de la década de 1920 estuvo presidido por el optimismo general. La economía progresaba a remolque de la «orgía constructora» de aquellos años —pantanos, carreteras, escuelas, «casas baratas»...—, los trabajadores veían mejorar sus condiciones laborales gracias a las reformas introducidas por el régimen de Primo de Rivera con el apoyo de la UGT, la España urbana crecía y se modernizaba, el desembarco de Alhucemas (1925) ponía fin a la sangría de la guerra de África y la cultura continuaba la brillante etapa iniciada

taurus

tras el desastre del 98. El saldo de bienestar y progreso era notable desde cualquier punto de vista: crecían el PIB, la esperanza de vida, la población activa en el sector industrial y el número de teléfonos, al tiempo que se reducía el analfabetismo y aumentaba enormemente el número de estudiantes universitarios.

ALGUNAS RESPUESTAS

M. U., Madrid, 17 años, estudiante, sexo femenino:

«Me agrada de mi época su carácter optimista y renovador; me desagradan de ella las cosas que, reconocidas por tonterías, conserva de la antigua». «La generación anterior comprendía la patria absurdamente, y por eso la expresaba mal. Nuestra generación debe hacer lo posible por poner España a la altura de los demás países europeos, aunque creo que no está muy retrasada». «Conviene que la mujer trabaje aspirando a una independencia económica». «Desearía que las ideas que prevaleciesen mañana fuesen de paz ante todo, de armonía entre naciones e individuos; una nación única: el mundo; un Gobierno único: comunismo bien entendido».

Ángel Riveras de la Portilla
Zaragoza, 21 años, estudiante de quinto curso de medicina

«Juzgo como comienzo de la nueva era la Revolución rusa, que después de un periodo caótico proporcionará a la Humanidad en lo social los mismos beneficios que en lo político causó la Revolución francesa (debo confesar que no soy comunista; las dos Revoluciones, como es lógico, exageraron lo que pretendían y, desde luego, ambas tuvieron un periodo de terror odioso, pero quizá necesario)». «Por de pronto [habría que dotar a la educación] de medios, no consentir en la existencia de un solo analfabeto y evitar el desaprovechamiento de inteligencias, aunque esto último es más bien problema social». «El cinematógrafo es un verdadero arte y más en consonancia con el espíritu de nuestra época que el teatro». «El criterio moral de la sociedad actual es absurdo en varias cosas, pero especialmente debe ser modificado por nuestra generación en cuestión de sexualidad». «Me considero partidario de un socialismo exclusivamente económico, es decir, que no anule la libertad individual, que es sagrada. Soy, pues, republicano-liberal-socialista».

Luis Hernández Alfonso
Madrid, 28 años, estudiante y empleado

«Soy español. Creo que si esto no es para enorgullecerse, tampoco es —ni mucho menos— para avergonzarse. Estimo que nuestro deber es ser útiles a la patria para serlo también a la Humanidad». «La mujer, como todos los seres humanos, debe buscar su independencia económica. Soy comunista. El feminismo no sería 'malo'; y digo 'sería' porque hasta ahora he comprobado la existencia del masculinismo de la mujer, pero no un verdadero feminismo». «La democracia es querida por muchos; pero una gran parte de los que lealmente la aman se descorazona porque en los países que se suele presentar como espejo de la democracia, esta no pasa de ser una ficción o una burla sangrienta. Por eso yo, amante de la libertad, no puedo desear para mi patria un régimen parlamentario como el de Francia, por ejemplo [...] Me declaro, pues, partidario decidido de la República presidencial (tipo Méjico o Brasil), porque en ella se armonizan perfectamente las dos garantías que exigen una buena administración: eficacia y democracia».

EL DESTINO DE LA GENERACIÓN PERDIDA

M. U era Matilde Ucelay Maortua. Sería la primera arquitecta en la historia de España. Antes de la Guerra Civil viajó con su novio y otros jóvenes a la Unión Soviética, lo que probablemente fue el motivo de que sufriera un proceso de depuración política al finalizar la contienda. Este se saldó en 1942 con una multa de treinta mil pesetas y cinco años de inhabilitación para el ejercicio de su profesión. Cuando finalmente pudo ejercerla, trabajó en numerosos proyectos de casa privadas y locales comerciales (como la librería Pasajes de Madrid). Se jubiló en 1981 y recibió el Premio Nacional de Arquitectura en 2006. Falleció en 2008.

taurus

Ángel Riveras de la Portilla. Se licenció en medicina y, a pesar de haberse declarado en la encuesta republicano-liberal-socialista, con los años fue evolucionando hacia la derecha. En 1937 se convirtió en secretario general de la Falange en Badajoz y, un año más tarde, en jefe de Propaganda Antimarxista y enviado español al Primer Congreso Mundial Anticomunista. En la década de 1940 abandonó la militancia política activa y se dedicó a la empresa y, en concreto, a la náutica, actividad por la que el Ministerio de Marina le concedió la Cruz del Mérito Naval. Murió en 1993.

Luis Hernández Alfonso fue periodista y poeta. Durante la Segunda República experimentó, como otros miembros de su generación, un proceso de radicalización política que le llevó a ingresar en el Partido Radical Socialista; durante la Guerra Civil, fue jefe de prensa de las Juventudes Socialistas Unificadas. Al final de la contienda fue detenido y encarcelado por «auxilio a la rebelión» y condenado a muerte. Pero participó en un programa de redención de penas y fue liberado en 1944. Posteriormente colaboró con varias editoriales en tareas literarias y lingüísticas, sobre todo en Aguilar, para la que trabajó como asesor hasta su jubilación. Murió en 1979.

EL AUTOR

© Pilar Garí

Juan Francisco Fuentes (Barcelona, 1955) es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid. Es autor de estudios biográficos de personajes del siglo XX español como José Marchena, Francisco Largo Caballero, Luis Araquistáin o Adolfo Suárez. Es coautor de una *Historia del periodismo español* y codirector del *Diccionario político y social del siglo XX español*. Su anterior libro, *23 de febrero. El golpe que acabó con todos los golpes*, también esta publicado en Taurus.

Alfonso Monteserín
Departamento de Prensa
Penguin Random House Grupo Editorial

Luchana 23, 1º, 28010 Madrid, España
alfonso.monteserin@penguinrandomhouse.com
+34 91 535 87 47
www.penguinlibros.com

Taurus es un sello de
Penguin Random House Grupo Editorial